



BOLETIN OFICIAL DE ZAMORA.

Medios de precaver el trigo del tizon.

Seria ocioso describir lo que se llama tizon en el trigo, porque es bien conocido de los labradores: no lo son tanto los medios mas convenientes para precaver de esta enfermedad a las cosechas, y no siendo los preservativos unos mismos para todas partes, ni llenando el fin deseado sino un corto numero de ellos, importa publicar aquel, que al parecer merece ser preferido a todos los demas. Tiene este en su favor un gran numero de labradores que lo practican siempre con buen éxito, y los experimentos repetidos con el mayor cuidado por espacio de treinta y cinco años consecutivos por Fillel, celebre químico que empleó tambien sus grandes conocimientos en beneficio de la agricultura.

El labrador instruido no ignora que ante todas cosas es preciso elegir la simiente mas limpia y la mas sazonada; que las labores se han de dar a tiempo; que la tierra cuando se siembra ha de estar bien dispuesta, y no recién arada; que los abonos han de haberse consumido ó podrido del todo si es posible; finalmente, que en algunas ocasiones se ha de pasar el rodillo por encima de los panes verdes para mantener la raiz tierna, y precaver la excesiva impresion de los vientos cálidos en tiempo de sequia.

La cal viva y agua son suficientes para escaldar ó pasar por lejia el trigo; pero el éxito de esta operacion depende de la proporcion bien entendida que debe haber entre estas dos sustancias, y del modo de hacer uso de la preparacion. Los labradores experimentados ponen desde luego su trigo en una cuba; hacen por otra parte hervir agua, en la que apagan desde ocho á diez libras de cal viva de buena ca-

lidad por cada dos fanegas y media de trigo, y esto forma lo que se llama una *lechada de cal*, que echan encima del grano. Cuidan de que el calor de esta mezcla sea tal que pueda aguantarlo la mano. El trigo se tiene por espacio de veinte y cuatro horas en esta agua de cal, y se le remueve cada tres horas. Seis cubos de la capacidad de cuatro azumbres ó cuatro y media de este liquido son suficientes para dos fanegas y media de trigo. Al cabo de las veinte y cuatro horas se desocupa por medio de la canilla de la cuba ó tonel el liquido que el trigo no haya absorbido, se pone el grano al aire para que se orée hasta tanto que se escurra ó deslice facilmente en la mano. Despues se emplea inmediatamente para sembrar, ó bien se guarda en el granero, donde se pone en montones; y por el temor de que no se enardezca se apalea ó remueve diariamente, ó de dos en dos dias hasta el momento de sembrarlo. El trigo que ha mas tiempo que se ha escaldado con agua de cal es mejor para la sementera.

Quando el tizon pone negro al trigo, varios agricultores lo lavan en agua clara, y por este medio separan una gran parte de dicho tizon: otros si tienen á mano una lejia de ceniza, la prefieren; y con razon en lugar de lavarle en agua clara: otros usan de la misma lejia para escaldar el trigo, y de este modo aumentan la fuerza de la cal, para destruir el polvo negro y contagioso que se pega al grano: otros emplean agua de laguna ó estancada, agua de estiercol, y los orines de los animales; ó bien hacen hervir freza de oveja ó palomina en el agua de la lejia de la cal. Estas diferentes sustancias pueden hacer que las plantas salgan mas vigorosas, adelantando la vegetacion de las semillas.

La lejia de cal en la forma que acaba de

describirse, puede servir para diferentes especies de simientes.

Nota. Si el trigo está bien limpio y exento de tizon, niebla ú otro mal, es inútil ponerlo en agua de cal; pero si está atizonado ó con algun otro vicio, se hace indispensable esta operacion, sino se quiere perder la mitad de la cosecha, y conseguir en la otra mitad un grano ni bueno ni saludable. El grano, pues, que se sospeche dañado aunque sin manchas negras se deberá lavar en legia hecha de ceniza de leña, que no haya estado debajo de agua; despues de colada se calentará y se mezclará con ella la cal viva necesaria para que se ponga blanca como la leche. Si el grano está atizonado es necesario lavarle muchas veces en agua llovizna ó de rio para quitarle todo lo negro que tenga antes de pasarlo por la legia.

Usan muchos en la lechada de cal, de legia en lugar de agua, y hasta para doce fanegas de trigo la legia que producen cien libras de ceniza, y doscientas de agua, á la que se añaden quince de buena cal viva. En esta lechada se mete el trigo dentro de cestas ó tegidos claros, en los que se remueve con la mano ó con un palo para que se penetren bien todos los granos de aquel liquido.

Este método ha sido admitido por muchos labradores inteligentes; pero á pesar de lo que persuade el ejemplo cuando se trata de intereses, todavia no ha sido adoptado generalmente, dejando los mas á la providencia el cuidado de sus cosechas, sin tomar las precauciones necesarias; como si llevando el grano en sí el germen de la corrupcion dejase de salir viciada la cosecha, aunque el labrador tuviese á su mando las llúvias, los vientos y los soles.

Algunos preparan las semillas con la lechada de cal, y se quejan sin embargo de que su grano sale atizonado, concluyendo que esta operacion es inútil; pero ¿por ventura han examinado si la falta está de parte de la operacion ó del que la hizo? Siempre la culpa es de éste: pues si todos los granos han sido bien lavados y penetrados del agua de cal, es constante que no quedará nada de tizon: más si el trigo se lleva en costales, á los que se pega el polvo negro, y despues de pasado por la lechada, se pone en los mismos costales, vuelve el grano á tomar el polvo del tizon. Para evitar esto se han de lavar tambien los costales en agua corriente, y aun pasarse por la misma legia que el grano, porque la falta mas pequeña de precaucion en esta parte hará perder el tiempo y el trabajo.

Aconsejariamos que esta operacion no se hiciese en tiempo húmedo, porque tarda mu-

cho en secarse el grano, ni en medio del verano en que facilmente se enardece con los calores, sino en algunos dias claros próximos á la sementera.

Aviso á los labradores sobre la eleccion de terrenos y semillas.

Todos los labradores saben que deben elegirse con cuidado los granos destinados para simiente, por cuya razon procuran adquirir para este efecto el trigo mas hermoso y limpio: á pesar de tal precaucion, se cogen trigos de calidad inferior á la de la simiente empleada sin que en mucho tiempo pudiese atinar el autor de este artículo con la causa de un resultado tan inesperado, hasta que últimamente aplicó al cultivo de los granos los resultados de muchos experimentos que habia hecho sobre el plantio de árboles asi frutales como de sombra.

Ya hace algunos años, dice, que formé dos semilleros ó almácigas en terrenos de naturaleza muy diferente; el primero en tierra de muy buena calidad, y con los abonos correspondientes, y el segundo en otra débil, seca y pedregosa. No tardé mucho en conocer los progresos sensibles que los arbolitos habian hecho en el primer terreno, y la superioridad que tenían sobre los plantados en el segundo. Por aquel tiempo intenté hacer un plantio bastante considerable en otro terreno mucho mejor que el del segundo semillero, pero inferior al del primero: puse en ejecucion mi proyecto, empleando en este plantio los arbolitos que habian crecido en mi primer semillero, y contra lo que esperaba, observé desde el primer año que se desmejoraban. Entonces hice un raciocinio sencillo y concluí, que si los árboles se hallaban tan atrasados, era porque estando acostumbrados á chupar un jugo nutritivo y abundante, no encontraban el mismo alimento en el terreno de calidad inferior al de que habian sido trasplantados. Asi, pues, al fin del segundo año en el sitio del plantio puse árboles de mi segundo semillero, y tuve la satisfaccion de ver por un efecto contrario y en apoyo de mi raciocinio, que los nuevos árboles que al parecer experimentaban alguna desmejora cuando los planté, adquirieron despues en el primer año un vigor conocido que fué haciendo progresos mucho mas notables en los años siguientes.

Fácil era sacar la consecuencia contraria enteramente á la primera. Los árboles del segundo semillero acostumbrados á extraer un jugo poco abundante, hallándose por la tras-

plantacion en un terreno de mejor calidad, gozaban de alimento mas copioso, y por consiguiente debian adquirir un grado de vegetacion mas perfecto.

Este descubrimiento sencillo, pero conforme á la naturaleza, cuyo rumbo siempre es constante, me condujo á las mismas inducciones sobre la calidad del trigo y semillas para la sementera y me obligó á sacar la consecuencia de que no basta hacer una eleccion buena, sino que esta regla admitia tambien interpretaciones.

Reasumiendo las observaciones expuestas, pienso, pues, que los labradores deben comenzar por examinar cual es la naturaleza del terreno que quieren sembrar y elegir despues las semillas mejores que puedan hallarse, pero que se hayan cogido en terreno inferior á aquel en que han de sembrarse.

NOTICIAS DE LAS PROVINCIAS.

SORIA 22 de enero.—La faccion del rebelde Merino mandada por este caudillo y compuesta de 150 caballos y sesenta infantes, acabó de ser sorprendida, batida y dispersada completamente en el pueblo de Cantalúcia por solo 70 valientes cazadores del rejimiento provincial de Ciudad Rodrigo y 38 lanzeros de los escuadrones de Isabel II, única fuerza que traje á mis órdenes para esta jornada. Empeñé el movimiento saliendo del Burgo á la una de la noche, y ocultando mi marcha, y mucho más mi direccion, tomé por Barcevalejo y Valdemaluque cayendo en Ucero, en donde supe habia pasado por allí á media noche la faccion; busque la pista, la que encontrada me condujo por Aylagas á Cantalúcia. Un cuarto de hora de este pueblo supe positivamente permanecia en él la gavilla. Ordenada la infanteria en tres mitades y la caballeria en dos, mandadas estas por su capitán D. Francisco Colon, aceleré la marcha hasta la cresta que descubre el pueblo, desde la cual haciendo tomar á la caballeria el escape y á los cazadores un paso velocisimo, caímos todos sobre sobre las espaciosas hieras del pueblo donde se hallaba la abanzada enemiga, que fué arrollada: á sus tiros salió el corifeo con un grupo de 100 y tantos caballos por la izquierda del pueblo; franqueándonos, nos presento la batalla rompiendo un vivo fuego, con el que pensó intimidar á los soldados de Isabel II; pero lejos de conseguirlo, á pesar de estar á su favor el terreno por ser un plano inclinado completamente raso, cuya parte superior ocupaba él, por consiguiente mas propio para

caballeria que para infanteria. sin embargo, solo encontró el convencimiento de su impotencia, porque avanzando denodadamente el bizarro teniente D. Silvestre Ortiz al frente de una mitad de cazadores, seguido por mí el movimiento con las dos restantes en escalones, rompió un fuego graneado perfectamente sostenido, el que secundado por las otras dos mitades, les obligó á retirarse á pesar de la resistencia que presentaban: huyeron precipitadamente por el camino de Talveyta con tal desorden y rapidez, que al avanzar de nuevo nuestra caballeria, ya no pudo alcanzarlos por la distancia que llevaban y por las diversas direcciones que tomaron los grupos los que el mayor se componia de doce á quince caballos. Colocada la infanteria en un barranco que dominaba el terreno, repetió nuevas descargas, con las cuales acabaron de diseminar completamente y desaparecieron por todas partes. Observando á poco rato que como á medio cuarto de legua se habia rehecho un grupo de veinte á treinta caballos, me diriji sobre ellos, los cuales volvieron á huir sin permitir me acercase á tiro: seguí sus huellas por espacio de tres leguas hasta muy cerca de Navaleno; mas convencidos de la imposibilidad de darles alcance, y no habiendo hecho un alto ni aun para desayunarnos en cerca de once leguas que tengo andadas, á esta hora que son las tres de la tarde me he dirijido á este pueblo para dar el debido descanso á la tropa y caballos. La pérdida del enemigo ha sido una completa dispersion, tres muertos, varios heridos, y muchos de ellos de gravedad, un caballo cojido, infinitos, aunque miserables, despojos de capotes, sombreros, morrales, carabinas, doscientas raciones de pan, carne y vino y ciento de cevada; teniendo la satisfaccion de que por nuestra parte no haya habido la menor lesion. La decision, bizarría y denodados esfuerzos de los señores oficiales y tropa que componen esta columna, esceden á todo elogio; habiendo llenado cada uno tan completamente su deber, que no me queda que decir á V. S. mas que todos son dignos de la recomendacion de S. M.; sin embargo de que la intrepidez del teniente D. Silvestre Ortiz merece muy singular recomendacion. Sorianos, este ha sido el resultado de la brillante jornada del dia 18 en los campos de Cantalúcia, de lo que yo tenia una seguridad positiva, convencido y satisfecho, como lo estoy, del valor, disciplina y entusiasmo de la brillante compania de Ciudad-Rodrigo, como de los lanceros de Isabel II; y de las virtudes y conocimientos militares de su digno capitán D. Francisco Testa,

y el teniente de la misma D. Silvestre María Ortiz, como tambien del capitán D. Francisco Colon y demas oficiales de caballería que me recomienda en su parte.

Lo que parricipo á todos los habitantes de esta provincia para su conocimiento y satisfaccion, = José Maria Cistué.

LAS CIENCIAS enseñadas por medio de juegos, ó teorías científicas de los mas usuales que sirven de recreo á la juventud; con indagaciones históricas sobre su origen: obra dedicada á inspirar el gusto por el estudio de la mecánica, la física &c.

Escrita originalmente en ingles, traducida al frances por Mr. Richard, y de este idioma al castellano y aumentada por el teniente de navio de la Real armada Don Jorge Lasso de la Vega.

PROSPECTO.

No es ciertamente una *Enciclopedia portátil* la que ofrecemos en este prospecto para el uso de la juventud, ni los principios científicos que anunciamos pueden ir en carta. Sobrados chascos se han dado al público, siempre ansioso de maravillas, con esta clase de anuncios hiperbólicos. La industriosa necesidad de algunos chalanes de literatura, ha sabido revestir y hacer preceder de rotulatas imponentes y tentadoras, cierta especie de producciones que en todo tiempo se han regalado al público paciente.

Con todo; no se crea que, después de haber leído y meditado la graciosa obrita que tratamos de connaturalizar en nuestro suelo, se puede ser tan fisico como Biot, ni tan mecánico como Borgnis. Pero si podemos asegurar que su lectura inspirará el gusto y aficion á las ciencias fisico-matemáticas, por el arte encantador con que se presentan en ella sus principios mas esenciales y fenómenos.

Es forzoso no obstante, justificar el título algo retozon que el autor ha dado á su obra. Mas de un doctor entonado, torcerá desdeñosamente el gesto al leerlo. Reputada como intrusa en la república de las letras, le será negado tal vez el lugar que de tiempo vetusto gozan ciertas obras de *tomo y lomo*. Para templar la acrimonia de tales censores, y dar al público una idea de esta composicion, presentaremos un ligero bosquejo.

Imajínese el lector un padre de familia, residente en una deliciosa casa de campo de

que es poseedor, dotado de una vasta instruccion, con una esposa amable é ilustrada y un amigo erudito, aunque maniático y donosamente raro bajo otro aspecto; los cuales, con otros personajes necesarios y accesorios, concurren con la mejor voluntad á la instruccion de unos jóvenes á quienes se procura enseñar los principios mas esenciales de la mecánica y la física, por medio de juegos y experiencias, que los sorprendan é interesen agradablemente.

Grande sin duda parecerá la empresa, y lo es en realidad; y por tanto, esto es lo que constituye su mérito. En efecto, revestir lo árido de los principios de un exterior seductor y florido, capaz de atraer la atencion de unos jóvenes instables y bulliciosos, hasta el punto de hacer del estudio una parte de sus juegos y recreaciones, es la empresa mas difícil, y lo que precisamente ha conseguido el autor á nuestro juicio.

Escenas variadas, amenizadas por un gracejo oportuno, las extravagancias ingeniosas de las personas que juegan un papel importante, episodios naturales, una sátira tan fina como original, el interes de su desenlace con multitud de juegos y recreaciones, pábulo agradable á una lícita curiosidad, es lo que contribuye á interesar en su lectura y á arraigar insensiblemente los principios que se esplican, presentándolos bajo un exterior misterioso, sorprendente y divertido.

¿Quién es el que, con una regular educacion, no ha sentido vivos deseos de comprender las experiencias que se demuestran en los gabinetes de física, ó los graciosos juegos que con una majia seductora han sabido presentar á la pública expectacion un *Pinette*, un *Olivier*, y de un modo tan nuevo como sorprendente en nuestros dias, el famoso fisico-ventrilocuo *Mr. le Comte*? ¿Quién no querrá conocer las cualidades físicas y químicas, causa oculta de aquellos agradables misterios? ¿Y quién es el hombre de principios que no siente redoblar su curiosidad, considerando que estas mismas leyes y cualidades que alli se le presentan disfrazadas para su recreo, son las mismas que rigen en el universo, explican las diversas propiedades de la materia, los fenómenos de la naturaleza, y sirven ingeniosamente aplicadas para los usos y necesidades de la vida?

Se suscribe en la Redaccion de este Periódico.

ZAMORA:
IMPRENTA DEL BOLETIN OFICIAL.